

# La enseñanza de Religión Versus la Enseñanza de Teología: ¿Un énfasis desequilibrado?

Los adventistas por tradición se han aproximado intelectualmente al cristianismo. Por ejemplo, cuando decimos que alguien “conoce la verdad”, casi siempre se trata de una alusión a un conocimiento cerebral de las doctrinas de la iglesia. Del mismo modo el evangelismo adventista orienta su mensaje al intelecto antes que al corazón, o a una combinación de ambos. Es natural entonces que la enseñanza de la religión en las escuelas adventistas haya seguido el mismo camino.

No obstante, seguir esa senda significa anular las razones mismas que motivaron a la Iglesia Adventista a establecer un sistema educativo. Los educadores adventistas necesitamos repensar los motivos por los cuales requerimos la instrucción religiosa en nuestras escuelas y colegios superiores. ¿Qué deseamos lograr? ¿Hemos pensado realmente en nuestras metas? Si es así, ¿están nuestros programas educativos estructurados para alcanzar el destino deseado? Estas

---

**La educación adventista ha enseñado teología en vez de religión**

---

preguntas son fundamentales ya que van al meollo de la razón de existencia de la educación adventista.

## **Teología no es religión**

La educación adventista ha enseñado teología en vez de religión. El problema tiene por raíz la falsa suposición según la cual las dos son la misma cosa. Para el propósito de la discusión, en este artículo *teología* aludirá al conocimiento académi-

co y cognitivo sobre Dios y las ideas religiosas, a la vez que *religión* (una palabra con muchas definiciones) aludirá a los aspectos de la experiencia y de la relación en el cristianismo.

Las siguientes citas podrían ayudarnos a ver este asunto de manera más clara. Perry LeFevre ha escrito que “religión es el *compromiso* que sostiene, nutre y crea el bien en la vida humana. La teología es la interpretación intelectual de aquello a lo cual el hombre se auto-compromete. . . . la religión es la confianza; la teología es la interpretación intelectual sobre la cual apoyamos nuestra confianza.”<sup>1</sup> William Temple hizo un alcance similar cuando afirmó que “el corazón de la religión no es una opinión sobre Dios, como lo sería una conclusión a la cual la filosofía [o la teología] podría llegar como resultado de su argumentación; es una relación personal con Dios. Su analogía más cercana no se encuentra en nuestro estudio de la astronomía u otra ciencia, sino en nuestra relación con una persona

---

**George R. Knight**

---

en quien confiamos y amamos.” Y agrega, “la filosofía [o la teología] busca conocimiento para entender, mientras que la religión busca conocimiento para adorar.”<sup>2</sup> Elton Trueblood hizo eco a este mismo concepto cuando escribió que “la esencia de la filosofía [y de la teología] es *pensar*; la esencia de la religión es *dedicar*.”<sup>3</sup>

Aunque los dos conceptos están relacionados, la teología o el conocimiento basado en hechos sobre Dios y la Biblia, no conduce necesariamente a la experiencia religiosa. Blaise Pascal comprendió esta verdad cuando aseveró que “el conocimiento de Dios está muy distante del amor a Dios.”<sup>4</sup> *El conocimiento teológico que no conduce a una relación práctica y positiva con el Dios de ese conocimiento, es carente de significado y de poco valor.* Después de todo, algunos de los mayores infieles y ateos del mundo han conocido el contenido de sus Biblias extremadamente bien. Incluso Satanás mismo tiene un excelente conocimiento de Dios. Es un creyente cognitivo (Santiago 2:9).

Elena de White señaló los peligros inherentes en el mero conocimiento (incluido el conocimiento religioso) cuando escribió que “se debe impresionar a los estudiantes con el hecho que el conocimiento solo puede ser, en las manos del enemigo de todo bien, un poder para destruirlos. Fue un ser muy intelectual, uno que ocupó una alta posición en la multitud angelical, que finalmente llegó a ser un rebelde; y muchas mentes de logros intelectuales superiores están siendo cautivadas por su

## **Un conocimiento bíblico-teológico adecuado y preciso es importante, pero jamás debe llegar a ser un fin en si mismo**

poder.”<sup>5</sup> Es muy fácil que un estudio teológico serio nos aleje de Dios en lugar de abrirnos puertas a él. Esto ocurre cuando permitimos que la búsqueda teológica y el conocimiento doctrinal lleguen a ser nuestra meta principal en el estudio religioso.

Reuben Hilde puso el dedo sobre el problema cuando escribió que “una de las duras realidades que debemos enfrentar en la educación adventista del séptimo día es que en demasiados casos la educación provista en nuestras escuelas no ha cambiado a la juventud de manera apreciable.” Agrega además que aunque muchos de ellos permanecen en la iglesia, “esto no es particularmente satisfactorio... *Cuando una escuela cristiana no produce una transformación de vidas, el propósito de esa institución prácticamente se torna absurdo.*” Afirma luego que el problema central es un conocimiento que entra “en la mente, pero nunca llega al corazón. Dicho con franqueza, *una persona puede graduarse después de ser un pecador ignorante por llegar a ser un pecador inteligente.*”<sup>6</sup>

## **El conocimiento teológico no es un fin en si mismo**

Hasta aquí hemos enfatizado lo negativo, es decir los peligros de un énfasis desequilibrado en el conocimiento teológico al enseñar religión. Un conocimiento bíblico-teológico adecuado y preciso es importante, pero jamás debe llegar a ser un fin en si mismo. Un modo de comprender el equilibrio positivo necesario en la instrucción religiosa es evaluando lo que queremos alcanzar con esa instrucción. H. E. Carnack resumió la meta tripartita de la instrucción religiosa en tres frases breves: (1) “Traer el alumno a Cristo,” (2) “Hacer crecer el alumno en Cristo,” y (3) “Enviar al alumno a trabajar por Cristo.” *Por lo tanto, la meta final de la instrucción religiosa es la misma que el blanco último de la educación cristiana en general: conducir a los jóvenes más allá de la comprensión, hacia una relación, y más allá de la relación, al servicio.*

**E**nseñar información sobre la Biblia no debe ser un fin en si mismo. Al contrario, tal instrucción es un medio que conduce a un fin. La meta debe ser el encuentro con la verdad bíblica para que afecte las vidas tanto del maestro como del estudiante. Trueblood observó que “aquellos que promueven la religión nunca están satisfechos con impartir información *sobre* religión; les interesa que la gente *sea* religiosa.” Notó que el meollo de tal experiencia religiosa es un compromiso que incluye la participación valiente.<sup>8</sup>

Arthur Holmes refuerza esta idea al decir que la fe es la respuesta de una persona a Dios. Es más que un simple asentimiento frente a la verdad intelectual, aunque el intelecto está involucrado hasta cierto punto. “El consentimiento a un credo no es suficiente. . . . La fe religiosa incluye confianza, apertura, consentimiento, compromiso y asentimiento. Es la respuesta de la persona total a la revelación de la gracia de Dios la que transforma su vida.”<sup>9</sup> En parte, la fe es la aplicación de lo que sabemos, a nuestra existencia diaria. El ideal cristiano no es el distanciamiento erudito, sino la participación enérgica en los desafíos y problemas de la vida.

Elena de White abordó a menudo las ideas mencionadas anteriormente en sus escritos. Uno de sus más importantes temas educativos era que la educación superior no es mero conocimiento intelectual, sino “*conocimiento experi-*

mental del plan de salvación.” Los individuos experimentan un conocimiento tal en sus caracteres en vez de sus mentes solamente.<sup>10</sup> “Una religión intelectual no satisfará el alma. *La preparación intelectual no debe ser descuidada, pero no basta.* A los estudiantes se les debe enseñar que están en este mundo para prestar servicio a Dios. Hay que enseñarles a poner su voluntad de parte de la voluntad de Dios.”<sup>11</sup> En otra ocasión la autora escribió que “aceptar nuevas teorías no trae vida nueva al alma. Incluso una familiarización con hechos y teorías importantes en sí mismas es de poco valor a menos que sean utilizados de manera práctica.”<sup>12</sup>

En el cristianismo existe un abismo importante entre *conocer acerca de la verdad* y *conocer la verdad*, del mismo modo como existe una gran diferencia entre *conocer acerca de Cristo* y *conocer a Cristo* como nuestro Salvador personal. La Biblia no se interesa en verdades abstractas. No debemos confundir el conocimiento teológico con el conocimiento que salva. El primero es una mera comprensión intelectual de la verdad, y podemos alcanzarlo a través de la enseñanza de la teología. El segundo involucra la aplicación de la verdad divina a nuestras vidas y está inherente en lo que he llamado “religión.”

### ¿Y qué?

La reacción inicial a la argumentación anterior podría ser: “¿Y qué? Lo hemos sabido desde el principio.” Sin duda que

es así para muchos maestros de todos los niveles. Pero es también cierto que para muchos es igualmente fácil sucumbir a la tentación de vivir en dos niveles. Por un lado estaría la teoría, donde la comprensión verbal no puede separarse de la práctica, y por otro, el quehacer diario del aula, donde sí ocurre la separación.

**E**s aquí donde los maestros se enfrentan a un problema persistente, ya que es mucho más fácil preparar una instrucción religiosa que transmite información, que preparar un currículo que lleva al estudiante a una confrontación personal y/o una relación con el Dios viviente. Sin embargo, la segunda opción es el ideal al cual deberíamos aspirar a pesar de las dificultades que implica. Lo menos que podemos hacer es desarrollar un currículo y técnicas educativas que aspiren a alcanzar la esfera de lo vital, superando la mera transmisión de conocimiento. Lois E. LeBar habló del asunto: “Debido a que los evangélicos tenemos en un concepto muy alto a la Escritura, muchas veces llevamos a nuestros alumnos a una relación con la Palabra Viviente sin llevarlos al Señor Viviente. Nos esforzamos por que entiendan las doctrinas, que las memoricen y completen trabajos personales sin establecer una relación personal con quien es el Verbo de Vida. Las palabras, las doctrinas y las ideas son los peldaños que conducen a la Persona del Señor -son medios esenciales para llegar a la realidad espiritual.”<sup>13</sup> No debemos permitir que los medios se

conviertan en el fin.

En resumen, la esencia del cristianismo no es un cuerpo de conocimiento para digerir o un libro para estudiar, sino una vida para ser vivida. Las cosas espirituales se entienden espiritualmente (1 Cor. 2:14). Por lo tanto, la presencia del Espíritu Santo en la vida del profesor es crucial, ya que los profesores que no han ido ellos mismos más allá de lo cognitivo en religión no pueden esperar ser capaces de conducir a sus alumnos más allá de la teoría al reino de la experiencia.

### Más allá del enfoque “lista de compras.”

Un conocimiento teológico apropiado es necesario e importante, ya que la experiencia religiosa no ocurre en un vacío intelectual. El conocimiento teológico le da dirección a la experiencia religiosa y provee un marco de referencia para probar su validez. Pero, como puntualiza Robert Webber, “pocas cosas son más devastadoras para el crecimiento espiritual de alumnos cristianos que un curso tipo “lista de compras” que ofrece una larga lista de meros hechos o informaciones bíblicas.”<sup>14</sup>

Existen por lo menos dos maneras de evitar la mentalidad de “lista de compras.” La primera es ayudar a los alumnos a ver desde el comienzo la Biblia como algo más que una colección de datos o informaciones. Necesitan verla como un libro dinámico que describe personas reales en situaciones reales -sus situaciones reales que son hoy significativas para los que vivimos en el aquí y ahora. De este modo, temas bíblicos abstractos, tales como la naturaleza de Dios, la naturaleza del hombre, la revelación de Dios en la Escritura y los asuntos relacionados con el pecado y la redención serán mucho más que fórmulas para memorizar. Por el contrario, se verán como asuntos vitales para la vida de cada día. Por ejemplo, la realidad del pecado, más que una doctrina para entender, puede ser descrita como una relación rota entre una persona y Dios que afecta cada aspecto de la vida humana. Después de todo, cuando nos ubicamos a nosotros mismos y no a Dios en el centro de nuestro universo, rompemos nuestra relación con Dios, con nuestros semejantes, con el medio en que nos movemos y hasta con nosotros mismos. Esta es, de hecho, la causa de los problemas individuales y colectivos de la humanidad. Vemos estos problemas destacadamente en los diarios, la televisión y en el estrés visible en la vida

**Pocas cosas son más devastadoras para el crecimiento espiritual de alumnos cristianos que un curso tipo “lista de compras” que ofrece una larga lista de meros hechos o informaciones bíblicas**

familiar y aún en la sala de clases.

Los libros de la Biblia no fueron escritos como tesis abstractas, sino como mensajes dirigidos a personas como nosotros, con la misma clase de problemas que tenemos que enfrentar hoy. La Biblia es un libro lleno de vida y significado que habla a nuestras vidas y nos invita al mismo tipo de compromiso y acción hoy como hace 2.000 años. Necesitamos focalizarnos en capacitar a nuestros alumnos a ver la Biblia como un libro viviente que trata de los problemas de sus vidas.

Webber opina que separamos la teología de la vida personal cuando la enseñamos exclusivamente sobre un plano intelectual. “Debido a que el hombre es más que mero intelecto, la verdad no tendrá significado para él si no se la vincula con la experiencia humana. . . . Yo creo. . . . que debemos comenzar a repensar nuestro enfoque en la educación teológica y descubrir las maneras a través de las cuales encontrar y demostrar la relación de la fe bíblica con la vida. Podremos comenzar solamente después de haber reconocido la pobreza de las fórmulas racionales sistemáticas y analíticas. Lo positivo de la reformulación de la educación teológica evangélica comenzará cuando hayamos aprendido a leer la Escritura como la actividad de Dios en la historia, impulsándonos a responder en fe al Señor de la historia quien en la forma del Jesús de Nazareth histórico completó nuestra reconciliación con Dios y nos libertó para vivir.”<sup>15</sup>

Un segundo camino para ir más allá de la mentalidad de “lista de compras” en la enseñanza de religión es proveer una atmósfera en la sala de clases que muestre que el conocimiento cristiano es activo y

dinámico y no pasivo o teórico. Nicholas P. Wolterstorff nos ayuda aquí cuando presenta tres tipos de aprendizaje:

- aprendizaje cognitivo (adquirir conocimiento con respecto a algo),
- aprendizaje de habilidades (adquirir habilidades y competencias) y
- aprendizaje de tendencias.<sup>16</sup>

Hablando de esta tercera categoría Wolterstorff argumenta con energía que la educación cristiana “debe apuntar a producir alteraciones en lo que tienden (están dispuestos, están inclinados) a hacer los alumnos.” El autor puntualiza que las escuelas cristianas deben ir más allá que meramente enseñar el conocimiento y las habilidades requeridas para una acción responsable, ya que los alumnos pueden asimilar o aprenderlos sin haber desarrollado una “tendencia a ocuparse en tal acción.” Por lo tanto, “un programa de educación cristiana debe dar este paso extra, cultivando las tendencias apropiadas en el estudiante. El aprendizaje de tendencias es uno de sus objetivos fundamentales.”<sup>17</sup>

Donald Oppewal, del Colegio Calvin ha presentado una metodología de la enseñanza basada en la naturaleza dinámica del conocimiento religioso. Mientras sostiene que la práctica es el ideal, sugiere una metodología de la instrucción de tres niveles para facilitar el aprendizaje de tendencias. En el nivel de la *consideración* se presenta al alumno el nuevo material. Durante la segunda etapa -el nivel de la *elección*- “las opciones para respuesta son clarificadas y sus implicaciones entendidas. . . . Si la primera etapa dramatiza lo que el alumno enfrenta, la segunda destaca los deberes u obligaciones que están involucrados.” En el tercer nivel -la fase del compromiso- los estudiantes avanzan “más allá de la comprensión intelectual, más allá de la exposición de las consideraciones morales, hacia un compromiso de actuar frente a lo que es y a lo que se debe.” Un compromiso a alguna forma de acción, dice Oppewal, constituye el blanco mínimo para el conocimiento y la enseñanza bíblica.<sup>18</sup> Por supuesto, los profesores necesitan también dar a los alumnos la oportunidad de actuar en esos compromisos, toda vez que sea posible, como parte de este proceso de instrucción.

En resumen, la educación cristiana no alcanza su objetivo si se focaliza exclusivamente en la teología. Si bien es cierto que el conocimiento intelectual de la teología es importante, debería ser visto

solamente como un aspecto de la compleja tarea de la enseñanza de religión. Gloria Stronks, Doug Blomberg y sus colegas nos ayudan a vislumbrar el cuadro completo cuando declaran que la mayor tarea de las escuelas cristianas es “ayudar a los estudiantes a desempaquetar sus dones recibidos de Dios” de tal manera que encuentren su lugar en el servicio a los demás.<sup>19</sup>

---

*George R. Knight es profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan. Es autor o editor de numerosos libros y artículos sobre educación adventista.*

---

#### REFERENCIAS

1. Perry LeFevre, *The Christian Teacher* (New York: Abingdon, 1958), p. 35.
2. William Temple, *Nature, Man, and God* (London: Macmillan, 1960), pp. 54, 30, 31.
3. D. Elton Trueblood, *Philosophy of Religion* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1973), p. 8.
4. Blaise Pascal, *Pensées*, N° 280.
5. Elena de White, *Testimonies* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1948), vol. 4, p. 422.
6. Reuben Hilde, *Showdown: Can SDA Education Pass the Test?* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1980), pp. 171, 173. La itálica es nuestra.
7. H. E. Carnack, citado en C. B. Eavey, *Principles of Teaching for Christiana Teachers* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1979), p. 71.
8. Trueblood, pp. 9, 11.
9. Arthur F. Holmes, *All Truth Is God's Truth* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1979), p. 71.
10. Elena de White, *Consejos para los Maestros* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1971), p. 420. La itálica es nuestra.
11. *Ibid.*, p. 525-526. La itálica es nuestra.
12. White, *Testimonies*, p. 316.
13. Lois E. LeBar, *Education That Is Christian* (Old Tappan, N.J.: Revell, 1981), p. 125.
14. Marvin K. Mayers, Lawrence O. Richards y Robert Webber, *Reshaping Evangelical Higher Education* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1972), pp. 100-101.
15. *Ibid.*, p. 106.
16. Nicholas Wolterstorff, *Educating for Responsible Action* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980), pp. 3-6.
17. Wolterstorff, pp. 15, 14.
18. Donald Oppewal, *Biblical Knowing and Teaching* (Grand Rapids, Mich.: Calvin College, 1985), pp. 13-17.
19. Gloria Goris Stronks y Doug Blomberg, eds., *A vision with a task: Christian Schooling for Responsive Discipleship* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1993), p. 25.